

ELOGIO DE PABLO

VICTOR CASAUS

(Palabras pronunciadas en el Aula Magna
de la Universidad de La Habana
en el acto de constitución de la Cátedra
"Pablo de la Torriente Brau")

Miembro de *Línea* de la Real Academia de Foot Ball Intercolegial del Club Atlético de Cuba. Decano de la Sociedad de Empleados del Bufete Giménez, Ortiz y Lanier con prestación de servicio del Dr. Fernando Ortiz. Mecnógrafo de Mérito. Taquígrafo graduado. Alumno de Dibujo de la Escuela Libre dirigida por el pintor Victor Manuel y domiciliada en cualquier café de La Habana. Ex-redactor anónimo de periódicos desconocidos. Socio de Pro Arte Musical, de la Hispano Cubana de Cultura, del Centro de Dependientes y de Gonzalo Mazas, etc., etc.

Confieso que después de ver cuánto título tengo, yo mismo me asombro de ser tan perfectamente desconocido.

Con estas palabras se presentaba en el prólogo de *Batey*, en 1930, el hombre que vamos a recordar esta tarde aquí, Pablo de la Torriente Brau.(1) 1930 marcaría efectivamente una fecha clave en su vida. *Batey*, el libro de cuentos escrito a cuatro manos con su amigo Gonzalo Mazas, apareció a finales de febrero. Meses después, exactamente el 30 de septiembre, Pablo entraría de lleno en la lucha política popular con la misma pasión y el mismo dinamismo que había desplegado en su práctica constante del deporte.

A partir de entonces se produciría un acelerado proceso de maduración profesional, política y humana. Seis años después, cuando cayera en Majadahonda, no sería aquel desconocido perfecto que su humor describiera en el prólogo de *Batey*: por el contrario, habría dejado un rastro de imaginación y audacia en la acción y las letras de su tiempo, el mismo que nos lleva hoy a dar su nombre a esta Cátedra y a evocar los ecos actuales de sus palabras entre estas paredes que le conocieron.

Nacido en San Juan, Puerto Rico, el 12 de diciembre de 1901, Pablo recibió desde muy temprano las enseñanzas esenciales de su abuelo, Salvador Brau, periodista y hombre de letras de austera y digna trayectoria personal. Los antecedentes familiares, mantenidos vivos en el seno del hogar, ayudaron sin duda a formar el carácter de aquel joven inquieto y audaz, soñador y valiente. Raúl Roa, su hermano entrañable, que lo conoció una tarde en la azotea del bufete de Fernando Ortiz, nos dejó su imagen instantánea: "era un mocetón alto, de musculatura atlética, pelo oscuro, frente dilatada, voz grave, mentón altivo, sonrisa franca, mirada diáfana y jocundo talante".(2) Aquella tarde precisamente Roa invitaría a Pablo a participar en la manifestación del 30 de septiembre.

A partir de ese día, combates, cárceles, polémicas, exilios, unieron las vidas de estos hombres en una medida tal que resulta prácticamente imposible recordarlos hoy aquí por separado. El propio Roa definió después la magnitud íntima y ejemplar de aquel encuentro: "había conocido a un hombre entero y verdadero. Y había anudado, también, la más limpia, alegre y honda amistad de mi vida".(3)

Periodista en *Alma Mater* y en *Línea*, combatiente activo contra la dictadura de Machado en las filas del Ala Izquierda Estudiantil, Pablo conoció la represión y la cárcel. Al salir de una de ellas escribió las crónicas de sus "105 días preso" en las que su humor y su agudeza recrean una óptica testimonial profunda, humana y amena. Dicho bien y pronto: Pablo confirmaba su vocación de cronista apasionado de su tiempo y mostraba las posibilidades del periodismo moderno y audaz en la batalla por transformar la realidad.

A su vez, en ese ejercicio fecundo del periodismo se forjó su personalidad, rica en matices, donde convivían el amor con el humor y la pasión con el análisis. Juan Marinello recordó, muchos años después, el sentido unitario del carácter de Pablo:

Alguna vez me dijo un compañero de cárcel que había dos Pablos. No tenía razón. Hubo uno solo, radiante y meditador. No traicionó su sanidad bullente y su clara rebeldía, pero tampoco el respeto a su inteligencia y a su oficio de pensar y escribir (...) Como ciertas frutas, había madurado hacia dentro, pero la corteza se mantenía lustrosa y sedienta.(4)

Releyendo sus cartas y trabajos periodísticos encontramos esta (otra) coincidencia fecunda de Pablo y Roa: la presencia simultánea de lo culto y lo popular en su obra y en su palabra. Se trata de una mezcla explosiva y enriquecedora, que dio color y calor a sus expresiones y sus acciones y dotó a sus personalidades de encantos y profundidades que admiramos hoy, en la distancia y en la cercanía. Escuchémoslos.

Dice Pablo en una carta a Gustavo Aldereguía:

Te acompaño tres relatos del libro mío sobre el Presidio (...) quiero que se conserve la frase rústica y puerca tal como está, porque mis personajes no hablan como los de Calderón sino como ellos son.(5)

Dice Roa, en medio de una entrevista:

Soy criollo de pura cepa y, por eso, escribo tan espontáneamente como hablo, saliéndoseme las expresiones populares y las "palabrotas" sin que intervenga mi sistema nervioso central. Mi "estilo" se parece a mí como yo a él.(6)

Creo que es doblemente aleccionadora esa experiencia en que lo culto y lo popular conviven y se alimentan mutuamente. Creo que el resplandor de ese aserto se proyecta sobre nuestra cultura toda, mostrando los relieves que la hacen, al mismo tiempo, mestiza, rica, auténtica.

"Escribía naturalmente, como sudaba o respiraba", ha sintetizado Roa.(7) Con esa misma intensidad Pablo escribiría "La isla de los 500 asesinatos", a partir de lo visto y lo vivido durante dos años en el mal llamado Presidio Modelo de Isla de Pinos. Esa serie de crónicas abrió el formidable ciclo de trabajos de Pablo en el periódico *Ahora*, fundado en 1934, tras la caída de la dictadura machadista.

Vista desde hoy, su obra periodística recorre el camino de las luchas de su tiempo, siempre en el borde delantero de los acontecimientos, y testimonia, al mismo tiempo, la vida de su autor.

Pablo estuvo en *Ahora* y el *ahora* de aquellos días convulsos, tensos, esperanzados y finalmente frustrados estuvo en Pablo. No hay mejor correspondencia entre una historia que se jugaba la posibilidad de una revolución verdadera y un periodista revolucionario verdadero.

Ese profundizar y actuar en el *ahora* es una de las enseñanzas mayores que Pablo nos deja para realizar un periodismo revolucionario activo, antirretórico, en dos palabras: periodismo vivo.

Carlos Rafael Rodríguez ha puntualizado al respecto:

Se ha hablado mucho acerca de que Pablo es el fundador de un nuevo género literario: el testimonio. Efectivamente se puede hablar de eso, enfatizando que un buen periodista es siempre un testigo y en este caso el testigo fue un actor, que es lo que le da su característica mayor. No es un espectador; es un actor que va registrando lo que ve y actuando sobre lo que ve. (8)

Pablo fue consecuente con ese ejercicio del periodismo en el que la habilidad y la pasión por el oficio se conjugaban con un firme sentido de la ética profesional. El periodismo fue su instrumento para denunciar de frente los crímenes del gobierno de Batista-Caffery-Mendieta. Cuando el fracaso de la huelga de marzo de 1935 desata la mayor y más selectiva represión, Pablo tiene que marchar nuevamente al exilio, para salvar su vida.

En Nueva York funda, junto a Raúl Roa, Gustavo Aldereguía y otros compañeros, la Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista (ORCA), que trabajaría por la unidad de las fuerzas de izquierda, drásticamente divididas por entonces.

Nuevamente el periodismo será el instrumento idóneo para Pablo: allí fundan el periódico-vocero de ORCA, que iba a llamarse al principio *Guásima*, para redondear el símbolo, pero que finalmente se llamó *Frente Unico*, para subrayar los esfuerzos de integración de la izquierda.(9)

Al mismo tiempo, Pablo organiza en Nueva York el Club "José Martí", que nucleará a los emigrados cubanos, se relacionará con otras organizaciones latinoamericanas y recaudará fondos para el funcionamiento de ORCA. En sus *cartas cruzadas* puede corroborarse fácilmente la intensidad con que Pablo desarrolló esas actividades:

El periódico es nuestra arma y el Club es nuestra obra (...) Ya yo no sé cuántas maravillas y milagros más intentar. Casi, dentro de poco, voy a creer en la existencia de Dios. Porque sólo él explica que cuatro muertos de hambre hayan sido capaces de dar mítines, fundar un Club, publicar manifiestos y sacar tres periódicos. El prodigio ha pasado a categoría de cosa cotidiana. (10)

Junto a esos afanes en la lucha por la historia mayor, hay una historia más personal que puede rastrearse en sus *cartas cruzadas* de entonces. Es la historia de la supervivencia en el exilio, donde el periodista extraordinario tiene que buscar (y, por lo general, no encontrar) empleo como camarero o limpiapisos de un restaurant. Quiero mencionarlo aquí --en este recorrido por su obra múltiple y su combativa vida-- para reconocer también esos pequeños, cotidianos momentos en que la dignidad brilla formidable en sus cartas al contar una anécdota o putear a un miserable.(11)

Este segundo exilio es un período particularmente tenso en la existencia de Pablo. Con el fracaso de la huelga de marzo, y posteriormente, la muerte de Guiteras y Aponte, se cancela ese ciclo de posibilidad revolucionaria.

Las cartas de Pablo son el reflejo de aquel momento y muestran claramente la capacidad y la audacia de análisis de Pablo en aquellas circunstancias. Inmerso en aquellos momentos difíciles, participante audaz y analista brillante, Pablo reafirma en una de esas cartas su posición ética, cuyo alcance, por su sinceridad y autenticidad, llega a nuestros días:

No tengo nunca miedo de escribir lo que pienso, con vistas al presente ni al futuro, porque mi pensamiento no tiene dos filos ni dos intenciones. Le basta con tener un solo filo bien poderoso y tajante que le brinda la interna y firme convicción de mis actos. No me importa nada equivocarme en política porque sólo no se equivoca que no labora, el que no lucha.(12)

Esa declaración de principios es una enseñanza mayor de este cronista infatigable. Así lo subrayó, hace unos años, Carlos Rafael Rodríguez:

Ahí está Pablo: vital, no irreflexivo, porque nunca fue irreflexivo, pero sí un hombre espontáneo que no somete la espontaneidad a la reflexión. No busca si coincide o no con la opinión oficial, sino que da su criterio sobre las cosas, lo debate y lo discute.(13)

Además de las cartas, particularmente numerosas, intensas y humanas en este período del exilio, Pablo escribe artículos denunciando la situación en Cuba, llamando a la solidaridad con los revolucionarios y desenmascarando la presencia de Batista y del imperialismo en el panorama político cubano.

Entre ellos se destaca por su intensidad, agudeza y hondura, "Hombres de la revolución", que Pablo publicaría en *El Machete*, en el primer aniversario de la caída de Guiteras y Aponte. Después de caracterizar la figura de su hermano Carlos Aponte, ("Fue un hombre avalanchas. Fue un turbión. Fue un hombre de la revolución. No tuvo nada de perfecto"), Pablo esbozó la dramática personalidad de Antonio Guiteras, una de las figuras más formidables de aquel período:

Tuvo, arrastrado por su fiebre, el impulso de hacerlo todo. E hizo más que miles. Y tenía el secreto de la fe en la victoria final (...) Tuvo también defectos. El día del castigo no hubiera conocido el perdón. Era un hombre de la revolución. Tampoco tuvo nada de perfecto.(14)

Ayudado por el arma del humor, Pablo resume su definición del héroe revolucionario, alejándolo de toda sospechosa canonización, reitegrándolo, en toda su grandeza, al sitio cotidiano y fundamental a donde pertenece:

Ellos fueron hombres de la revolución. Y ni me interesa ni creo en el "hombre perfecto". Para eso, para encontrar eso que se llama "el hombre perfecto", basta con ir a ver una película del cine norteamericano.(15)

Creo que los homenajes de evocación a Pablo pueden alcanzar su dimensión más honda si los colocamos bajo su propia pupila, ajena a toda sacralización, e indagadora en los verdaderos valores que definen al héroe dentro de su complejidad enriquecedora.

Desde el exilio newyorquino Pablo partiría como corresponsal a la Guerra Civil Española en septiembre del 36. El mismo ha contado cómo lo asaltó esa idea, en el gran mitin antifascista de Union Square:

Desde entonces el gran bosque de mi imaginación está incendiado y el resplandor glorioso ilumina hasta los remotos confines de mi vida, hasta los tres horizontes, de ayer, de hoy y de mañana.(16)

España será el momento más alto de la trayectoria de Pablo. Ahí están, para confirmarlo, las formidables cartas y crónicas reunidas después de su muerte bajo el título de *Peleando con los milicianos*. En poco más de dos meses Pablo escribió esos textos que trascendieron, por su agudeza y profundidad humana, aquel momento específico y han quedado, sin duda, entre los más altos exponentes del quehacer testimonial en nuestra literatura y también en la del Continente.

Allí en los alrededores del Madrid asediado, Pablo decide convertirse en comisario político de las fuerzas que defienden la República luchando contra el fascismo. Nunca he visto en esa decisión una renuncia al periodismo o a la literatura, sino una nueva forma de asumirlos: de ahí su grandeza. Cientos de voluntarios cubanos marcharían a combatir junto al pueblo español siguiendo el temprano ejemplo internacionalista de Pablo.(17)

En una de las cartas donde habla de sus nuevas tareas, Pablo da esta noticia:

Descubrí un poeta en el batallón, Miguel Hernández, un muchacho considerado como uno de los mejores poetas españoles, que estaba en el cuerpo de zapadores. Lo nombré jefe del Departamento de Cultura...(18)

Miguel Hernández, a su vez, narró así su primer encuentro con Pablo:

Conocí a Pablo en Madrid, en la Alianza de Intelectuales Antifascistas (...) Esa noche, recién amigos, bromeamos como antiguos camaradas. El sentido humorístico de Pablo era realmente irresistible. Quien estaba a su lado tenía que reír siempre, siempre, porque él sabía encontrar como pocos el costado grotesco de las cosas más solemnes. Y lo hacía con una originalidad y una fuerza...(19)

Allí, a pocas semanas de cerrarse en Majadahonda el ciclo de aquellos seis años formidables en que Pablo maduró y entregó obra y vida en un mismo gesto, Miguel nos habla de su humor. Excelente manera de evocar ahora aquí a este hombre felizmente imperfecto, enormemente humano, combativo y sensible, profundo y jodedor.

Y excelente y feliz coyuntura la de aquel encuentro entre Pablo y Miguel porque allí se estaba reuniendo, también, lo mejor de sus culturas --de nuestras culturas-- en el fragor emocionante del *viento del pueblo*.

Le tocaría a Miguel despedirlo a finales de diciembre, con el puño en alto, junto a sus jefes y compañeros, y recordarlo después en su impresionante "Elegía segunda" con el sol español puesto en la cara y el de Cuba en los huesos.

Hoy queda constituida la Cátedra "Pablo de la Torriente Brau" dentro de la Facultad de Periodismo de La Universidad de La Habana (20) y dentro de las actividades por el Día de la Prensa Cubana y el Centenario del periódico *Patria*.

Como se ve, entre los miembros fundadores de la Cátedra hay importantes figuras de la cultura cubana y admiradores y estudiosos de la obra y la vida de Pablo, entre ellos sus hermanas Zoe y Ruth que durante años han guardado --como hiciera también Roa--, sin solemnidades innecesarias, en familia, el recuerdo de "Nene", y han compartido generosamente sus papeles y sus recuerdos entre los que nos hemos acercado a estudiar la trayectoria de Pablo.

Con el triunfo de la Revolución la figura de Pablo comenzó a recibir el reconocimiento que merece. Desde entonces es posible ver su nombre en fachadas de escuelas y centros de trabajo. Pero para ser totalmente fiel a esa eticidad de Pablo que he mencionado aquí, debo decir que, a mi juicio, la magnitud global de su estatura no ha sido reconocida aún totalmente. Creo que la reciente fecha de su 90 aniversario pudo haber tenido una dimensión mucho mayor, sobre todo en relación con las nuevas generaciones a las que Pablo tiene tanto que enseñar.

De igual manera es necesario referirse a la edición de sus "papeles" en los que esencialmente viven sus ideas y sus propuestas.

Salvo las ediciones que Raúl Roa impulsó personalmente en la década del 40, los libros de Pablo tuvieron que esperar al triunfo revolucionario para ser publicados.(21) Así sucedió con su *Presidio Modelo*, cuyas vicisitudes editoriales dicen mucho de sus virtudes y su alcance como magnífico testimonio. Pablo lo terminó en el exilio en 1935 y sus intentos de publicarlo en Chile, México y España no resultaron exitosos, según sabemos hoy por sus cartas, debido fundamentalmente a la crudeza del tratamiento y al filo crítico de sus páginas. Fue en la década del 60 que pudo ver finalmente la luz, publicado en Cuba,(22) y desde entonces se han realizado varias ediciones.

Una suerte diferente corrieron sus crónicas de España. Después de la edición póstuma, hecha en México por sus amigos en 1938, la primera edición cubana, hecha en 1962, apareció mutilada, atendiendo al criterio de que debía ser suprimido el nombre de Valentín González, "El Campesino", jefe de Pablo en el frente, porque había tenido ciertamente una actitud controvertida en los años posteriores a la Guerra Civil Española. La segunda edición hecha en Cuba en 1987 repitió, 25 años después, el mismo error.(24) El primer tomo de las Obras completas de Pablo salvará esa situación entregando esas crónicas y cartas tal como él las escribió.

La aparición de los primeros tomos de sus obras completas--también hay que decirlo-- ha demorado muchísimos más años de los que Pablo merece. Su edición entregará a los lectores y estudiosos el volumen fundamental de los textos de Pablo para el análisis, el disfrute y la reflexión.(25)

La creación de esta Cátedra es un modesto paso para estimular el estudio y la difusión de la obra y la vida de Pablo. Todos nos felicitamos porque nazca vinculada a esta Universidad, que es parte de su historia personal y colectiva. Cerca de aquí dio Pablo su primera sangre por la Revolución; en esta misma Aula participó en las tempestuosas asambleas estudiantiles que siguieron a la caída de Machado. Al mismo tiempo, fue el cronista puntual de la sonrisa de Trejo, del magnetismo de Rubén, de la valentía de Mella.

Al mencionar en un balance apretado las cualidades de la obra periodística de Pablo -- profundidad, amenidad, compromiso, humor, agudeza, imaginación, naturalidad, mezcla creadora de lo

culto y popular, sentido auténtico de lo moderno-- no hemos querido realizar un inalcanzable inventario de maravillas, sino poner delante de todos ese conjunto de elementos que conforman una óptica creativa, necesaria en cualquier caso para el ejercicio del periodismo revolucionario.

Aquel cronista vivió la vida con la avidez del que asiste al cine; combatió con el entusiasmo y el humor como escudos infranqueables y creyó en el periodismo como un actividad vital, imprescindiblemente creadora, capaz de devolvernos enriquecida nuestra propia imagen como individuos, como pueblo, como nación.

Esas son sus enseñanzas también para estos tiempos difíciles en los que Pablo pone de nuestra parte y para nuestra suerte toda su pasión, todo su humor y toda su capacidad de reflexión.

NOTAS

1. Pablo de la Torriente Brau y Gonzalo Mazas Garbayo: *Batey*, Cultural, S.A., La Habana, 1930, p. 5. El libro incluye 11 cuentos de Pablo y 10 de Mazas, y según su colofón, "se terminó de escribir en el cuerpo de guardia del hospital nacional "General Calixto García", en la madrugada del 13 de febrero de 1930".
2. Raúl Roa: "Los últimos días de Pablo de la Torriente Brau", en *La revolución del 30 se fue a bolina*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 240
3. Idem, p. 241
4. Juan Marinello: "Pablo de la Torriente, héroe de Cuba y de España", prólogo a *Peleano con los milicianos*, ediciones Nuevo Mundo, La Habana, 1962, p. IV
5. Carta del 11 de septiembre de 1935, en *Cartas cruzadas*, editorial Letras Cubanas, La Habana, 1981, p. 133
6. Entrevista a Raúl Roa, por Ambrosio Fonet: "Tiene la palabra el camarada Roa", revista *Cuba*, La Habana, octubre de 1968; incluida en *La revolución del 30 se fue a bolina*, p. 362
7. Idem, p.365. La frase está incluida en la respuesta de Roa a la pregunta: "¿Quién diría usted que es el mayor talento frustrado de su generación?":

El mayor talento frustrado de nuestra generación es Pablo de la Torriente Brau, pero bien entendido: frustrado por la muerte. Justamente se extinguió cuando su talento empezaba a desplegarse en vuelo arrebatado hacia cumbres insospechadas, sin otro esfuerzo que teclear la maquinilla. Escribía naturalmente, como sudaba o respiraba. Su imaginación era un bosque incendiado y su sensibilidad más vibrante que un sismógrafo. Pero fue tan plena su vida y tan hermosa su muerte que hablar de su "talento frustrado" es pura retórica.

8. Entrevista a Carlos Rafael Rodríguez, por Víctor Casaus: "La imagen de Pablo es la vida", en revista *Bohemia*, agosto de 1987.
9. V.C.: Prólogo a *Cartas cruzadas*, p. 15:

Editado en Nueva York, formado por artículos recibidos desde distintos puntos de Estados Unidos donde se encontraban sus colaboradores, el periódico era introducido y distribuido clandestinamente en Cuba. Para ese fin se confeccionaba con un formato apropiado --escasos 14 por 11 cm en papel muy fino. El primer número del 12 de octubre de 1935, se abrió con un artículo de Pablo, "Toque de rebelión", que aludía a la Demajagua y que terminaba preguntando: "¿No es hora de que vibren juntos todos los impulsos de la revolución?"

10. Carta a Raúl Roa, el 10 de marzo de 1936, en *Cartas cruzadas*, p. 261. Otro acercamiento, ahora desde el humor, a la intensidad de su trabajo en el periódico y en organización de actividades para el Club, puede encontrarse en su carta de noviembre 19 del 35, en C.C., p. 152:

He salido del baile y he entrado en el periódico sin transición, sin hacerme el cambio mental necesario entre un linotipo y un son.

11. Carta de Pablo a Rafael Suárez Solís, el 11 de abril de 1935, en C.C., p.42:

Aquí, además de trabajar revolucionariamente, intento trabajar para ganarme los frijoles. El otro día fui a Long Island a descargar azúcar --nada menos que de Mabay-- y un cubano hijo de puta que hay allí, abecedario por más señas, dijo que no quería cubanos... Hasta ahora no he encontrado nada.

12. Carta a Raúl Roa, 15 de enero de 1936, en C.C., p. 226
13. C.R.R.: entrevista citada, revista *Bohemia*, agosto de 1987.
14. "Hombres de la revolución", en *El Machete*, México, 7 de mayo de 1936
15. *Idem.*
16. Carta desde Nueva York, el 6 de agosto de 1936, en *Peleando con los milicianos*, edic. cit., p. 10. En varias de sus cartas de julio y agosto pueden encontrarse los argumentos de Pablo para emprender ese apasionado proyecto. Tómese como muestra ésta, dirigida a Roa, el 18 de agosto:

(...) no me arrastra ninguna aspiración de mosquetero. Voy simplemente a aprender para lo nuestro algún día. Si algo más sale al paso, es porque así con las cosas de la revolución. Y si me voy por otro camino, será porque así son también las cosas de la revolución. Como si me vuelve cojo una granada.

No vayas a creer tampoco que estoy encabronado. Sencillamente, trato de darte a comprender el secreto de mi impulso hacia allá. Y hay, como siempre en mí, la emoción del impulso que me dice que allá está mi lugar ahora. Porque mis ojos se han hecho para ver las cosas extraordinarias. Y mi maquinita para contarlas. Y eso es todo.
17. Desde fecha tan temprana como el 15 de noviembre del 36, Pablo ya puede escribir en una de sus cartas sobre la participación de los cubanos:

Bien se está poniendo aquí el nombre de Cuba, aparte de ser los latinoamericanos quienes en mayor cantidad han acudido a la lucha, y casi todos se han distinguido y ostentan grados y prestigios.

Peleando con los milicianos, edic. cit., p. 62
18. Carta de Pablo desde Alcalá de Henares, 28 de noviembre de 1936, en *Peleando con los milicianos*, edic. cit., p.88
19. Guillén, Nicolás: "Un poeta en espardeñas; hablando con Miguel Hernández", en revista *Mediodía*, nov. 1, 1937, p. 11 y 18
20. Con el auspicio, además, de la Editorial "Pablo de la Torriente Brau", de la Unión de Periodistas de Cuba
21. En 1940 apareció *Aventuras del soldado desconocido cubano*, con inicial de Raúl Roa, ediciones La Verónica, La Habana. En 1949 apareció la selección hecha por Roa titulada *Pluma en ristre*, en la Colección Grandes Periodistas Cubanos, Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, La Habana.
22. Pablo de la Torriente Brau: *Presidio Modelo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1969
23. *Peleando con los milicianos*, ediciones Nuevo Mundo, La Habana, 1962
24. *Peleando con los milicianos*, Editora Política, La Habana, 1987
25. Las *Obras completas* incluirán, por supuesto, las obras de ficción de Pablo, a las que nos hemos referido sólo de pasada aquí, pero que también constituyen una zona importante de su creación, tanto su novela *Aventuras del soldado desconocido cubano*, como sus cuentos --los de *Batey* y otros que no han sido recogidos aún en libro. Valga como valoración general de su obra literaria de ficción, esta frase de Juan Marinello, en su evocación de Pablo, ya citada:

Tengo la certidumbre de que con Pablo de la Torriente Brau murió uno de los más cabales narradores de su tiempo cubano.